

Alumnos de la última promoción de Talarn superan un obstáculo de troncos de la pista de combate de la academia.



EJEMPLO Y LIDERAZGO

Los nuevos alumnos de la AGBS, futuros suboficiales del Ejército de Tierra, se enfrentan por primera vez a la responsabilidad del mando

ORGANIZADOS en varias escuadras, casi un pelotón, los diez miembros de la patrulla que dirige el caballero alumno Jean Sierra concluyen con éxito su actividad de nivel operativo NBQ (Nuclear, Biológico y Químico) en la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército de Tierra, en Talarn (Lleida). Como jefe de unidad, Sierra ha sido «un ejemplo para sus subordinados», dice el brigada Acera, supervisor de la práctica simulada. El joven aspirante a sargento ha penetrado en la zona contaminada con dos de sus compañeros, los encargados de to-

mar las muestras radioactivas, después de asignar al resto de la patrulla una posición para constituir un cordón de seguridad de 360 grados. «Al pie del cañón, con mis hombres», expresa Sierra marcialmente con la voz distorsionada tras la máscara de protección NBQ, enfundado todavía en el uniforme impermeable que, a modo de burbuja, le aísla del mundo exterior.

«En Talarn me he enfrentado por primera vez a la responsabilidad del mando». Lo dice el caballero alumno Alberto de Quintana en otro lugar del Campamento *General Martín Alonso*, sede de la Academia, tras finalizar un movimiento de esqua-



Miembros de una escuadra colaboran entre sí para ajustarse el equipo de protección individual NBQ antes de penetrar en una zona supuestamente contaminada.



dra de fusiles en la pista de combate, un laberinto cargado de obstáculos que ha superado al frente de sus hombres en apenas cinco minutos. Para este joven de 23 años, ese compromiso con sus subordinados se llama «liderazgo» y consiste en «saber llevar y controlar a tu gente y mirar por ella durante una misión como jefe de sección», destaca con la cara al descubierto, pintada de verde como prolongación del uniforme de campaña mimetizado. «Sin los compañeros esto se hace muy cuesta arriba», asegura al referirse al adiestramiento intensivo de cuatro meses, entre septiembre y diciembre, con el que comienza en Lleida la enseñanza militar para el ingreso en la Escala de Suboficiales del Ejército de Tierra. El programa docente incluye la formación general militar, la táctica y la logística, el manejo de sistemas de armas como la pistola, el fusil o la ametralladora ligera, la topografía, el tiro, la formación física y el orden cerrado —materias entre las que se incluyen las prácticas NBQ y de escuadra anteriormente mencionadas—, además del estudio del inglés.

El aprendizaje para los caballeros y damas alumnos continua a partir de enero fuera del centro, en las Academias de Especialización, durante los dos años y medio siguientes. Allí realizan en primer lugar los estudios de Técnico de Grado Superior de Formación Profesional del Sistema Educativo General y, seguidamente, los propios del Arma elegida —Artilería, Caballería, Infantería, Ingeniero, Logística o Transmisiones—, continuando con la mejora de su nivel de inglés y sin dejar de lado la instrucción y el adiestramiento.

A la conclusión de esta fase de especialización, los ya sargentos alumnos regresan a Talarn apenas dos meses antes de que concluya su tercer y último año de formación para participar en el ejercicio *Minerva* «que trata de potenciar la integración de los miembros de la promoción para que todos conozcan las especialidades de sus compañeros», explica el suboficial mayor Severo Viñuales, jefe de comunicación del centro y profesor del mismo. «En este ejercicio se ahonda de nuevo en el liderazgo inculcado al principio de la formación», destaca el comandante Alberto Julián Heras, que coordinó esta fase de adies-



Las comunicaciones son parte fundamental del programa de formación general militar. En la foto, un suboficial evalúa a uno de los componentes de su sección en el manejo del radioteléfono ligero táctico PRN 500 en el campo de tiro del centro.

tramiento interarmas el pasado año y director del Departamento de Idiomas, su principal ocupación en el centro. Como culminación a sus estudios, los alumnos sustituyen el uniforme de campaña por el de gala en la ceremonia de entrega de los reales despachos de sargentos que les acreditan como «el eslabón entre la cadena de mando y tus soldados», dice José Antonio Mejías. A diferencia de sus compañeros Sierra y de Quintana, que proceden de la Escala de Tropa, este joven de 18 años jamás había vestido de militar hasta el pasado 17 de agosto, cuando ingresó en la Academia por acceso directo con el bachiller superado, natural de un pequeño pueblo pacense, Cabeza de Vaca.

Además de la enseñanza de formación que reciben los aspirantes a suboficial, existen otros dos pilares sobre los que se sustenta la labor docente de

la Academia de Talarn. De una parte, los cursos de perfeccionamiento (de capacitación para alcanzar el empleo de brigada y el de ascenso a cabo primero, así como las jornadas de actualización a subteniente). El otro pilar es el de los idiomas con dos tipos de cursos: los profesionales de inmersión de inglés y los funcionales, estos últimos impartidos por seis profesoras civiles con personal de refuerzo enfocados a aquellos suboficiales que necesitan alcanzar el nivel del idioma anglosajón exigido para participar en misiones internacionales», destaca el comandante Heras.

INCULCAR VALORES

El «ejemplo», la «responsabilidad», el «liderazgo» y el «compañerismo», de que hablan los caballeros alumnos Sierra, de Quintana y Mejías, tres de los 500 miembros de la última promoción, la 45, de la

Academia leridana, son algunos de los conceptos que definen lo que sus mandos denominan «espíritu de Escala», la de suboficiales.

Los 18 profesores del centro y el resto de docentes que colaboran con ellos en las labores de enseñanza, comisionados procedentes de las academias de especialización, disponen de apenas cuatro meses, los ya citados de septiembre a diciembre del primer año académico, para inculcar unos valores que deberán acompañar durante toda su carrera profesional a estos jóvenes con los que trabajan, personas cuyas edades se sitúan entre los 18 y, en ocasiones, los 30 años.

Algunos, los de acceso directo, carecen de experiencia militar. Otros, los de promoción interna, sí tienen ese bagaje como personal de tropa, con una experiencia que oscila entre los dos y diez años de servicio en destinos muy diver-

26.348 suboficiales se han formado en Talarn desde la creación del centro docente en 1974



sos, desde los puramente operativos, pasando por otros más técnicos, hasta los de carácter administrativo y de gestión.

«Nuestro reto es conseguir que en un grupo tan heterogéneo cale el concepto de escala de suboficiales y de promoción en tan solo cuatro meses», dice el coronel Ricardo Antonio Salgado, director de la Academia. En su opinión, aunque el tiempo de formación inicial del suboficial se ha reducido —antes era de nueve meses— como consecuencia de la implantación del nuevo modelo de enseñanza que combina los estudios militares y civiles, «hemos ganado en el desarrollo conjunto de la carrera del

suboficial. Los futuros sargentos comienzan en Talarn su vida militar. Aquí se les prepara, juran Bandera y reciben su despacho de sargento y años después, regresan para superar el segundo tramo de la escala, el ascenso a brigada».

La formación de los aspirantes a sargento es «una carrera de fondo», dice el comandante Heras abundando en las palabras del director del centro. Los alumnos se organizan en pequeñas unidades descentralizadas del mando como patrullas de dos individuos —binomio— o tipo escuadra. En la Academia Básica «no realizamos movimientos de compañía, aquí no va el capitán con

su jefe de sección por delante, añade el comandante Alberto Julián Heras.

BALANCE DOCENTE

Desde su creación en 1974, en la Academia de Talarn se han formado 42 promociones de suboficiales del Ejército de Tierra, exactamente 26.348 alumnos. Otras tres se encuentran en pleno aprendizaje, casi 1.500 hombres y mujeres. Pertenecen a la 43 promoción, que regresarán el próximo mes de junio al Campamento *General Martín Alonso* para recibir los reales despachos de sargento; a la 44, cuyos miembros se encuentran actualmente realizando el segundo cur-



Los futuros sargentos del Ejército se forman agrupados en pequeñas unidades descentralizadas del mando como el binomio o la escuadra.

El ingreso en la escala pasa por superar un programa intensivo de formación general militar, táctica, transmisiones, topografía y tiro, entre otras materias



Monserrat Vila es una de las seis profesoras civiles que preparan a los alumnos del centro para superar la prueba funcional de inglés (SLP) inicial y final.

so en las Academias de Especialidades; y los de la 45, que se incorporaron el pasado diciembre a las mismas.

«Todos los suboficiales deben hacer suyo el propósito del mando y saber transmitirlo al de abajo para que juntos remen en la misma dirección», subraya el comandante Félix Pérez Baro, jefe de Estudios de «la básica». «Hay tantas formas de mandar como personas. Aquí aprenden a ejercer el liderazgo, esa ascendencia sobre tus subordinados para que te obedezcan, dando ejemplo, a través del compañerismo», concluye.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz